

El Presidente Aguirre transmite al Vaticano una protesta contra la prohibición en el uso de la lengua vasca en los oficios religiosos en la España rebelde.-

Paris 24 de Marzo.- El Presidente del Gobierno Vasco, Sr. Aguirre, acaba de dirigir al cardenal Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano, un telegrama en el que expone los hechos siguientes:

S.E. Don Javier de Lauzurica, Administrador Apostólico de la Diócesis de Vitoria, habiendo dispuesto el restablecimiento en los límites de su jurisdicción, el uso de la lengua vasca en la predicación sagrada, el General Martínez Anido, Director de Seguridad en la zona rebelde, ha prohibido la medida adoptada por el Prelado.

La nota publicada a este propósito dice:

"Como esta decisión es contraria a los ordenes que he dado a los Delegados de Orden Público a propósito de la lengua vasca en los rezos y predicaciones y en las ceremonias públicas de cualquier carácter y naturaleza que sea, en las provincias vascas, los agentes de mi autoridad consideraran como inexistente la susodicha decisión de la Autoridad Eclesiástica, velaren por el cumplimiento de todo lo ordenado sobre esto y deberen sancionar con el maximo rigor la menor infracción sobre las ordenes anteriormente dadas".

Esta nota añade que el uso de la lengua vasca ante personas acogidas en el País Vasco y extranjeros será "una grave ofensa para ellos y atentara contra los sentimientos de hospitalidad".

El Presidente Aguirre se alza indignado contra esta "odiosa negación de los derechos naturales de los pueblos". Se pretende destruir la nacionalidad vascoarrancando hasta sus sentimientos mas íntimos, prohibiendo la predicación sagrada en la lengua materna de los vascos, este que es un derecho consagrado por el derecho natural y recogido por las sabias disposiciones eclesiásticas del Derecho Canónico.

En nombre del solo Gobierno legítimo de los vascos -termina el Presidente Aguirre- cuya civilización se pierde en la noche de los siglos y que se quiere borrar de la faz del mundo, protesto contra este nuevo atentado y elevo ante la Santa Sede el clamor unánime de un pueblo que ha defendido y defendera su derecho a vivir y a conservar su alma y su libertad.

